

LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION {
En su Imp.—Santiago del Estero 176. }

DIRIGIDA POR {
LUIS TELMO PINTOS }

APARECE LOS DOMINGOS {
Precio de la suscripcion, 10 \$ al mes. }

SUMARIO

En familia: Niños y papás, por Gustavo Droz—Recuerdos de Santiago (poesia), por Rosario Orrego de Uribe—Al poeta Gervasio Méndez (poesia), por J. D.—La cruz del Sacramental (Tradicion), Clorinda Matos de Turner—Caridad! (poesia), por Estanislao Perez—; No vuelven! (poesia), por A. E.—Los celos, por C. de L.—Diálogo (poesia), por Zulama—A M... (poesia), por Rafael Calzada—La Señora Rosario Orrego de Uribe, por D. Cortez—A la luna (poesia), por Benjamina del S....—Notables exámenes por A.—Revista General.

EN FAMILIA

VI

NIÑOS Y PAPÁS

Cuando el niño llega á los tres ó cuatro años, ya su sexo aparece en sus gestos; destruye caballos de madera, rompe tambores, aturde con sus trompetas, y muestra una hostilidad ruidosa contra la vajilla; cuando es hombre, en una palabra, el cariño del padre á su hijo se convierte en verdadero amor. Se siente invadido por una necesidad de ternura particular, de la cual no podrían dar idea los mas dulces recuerdos de la vida pasada; sentimiento profundo cuyas raíces sinnúmero llenan el corazon y lo cruzan en todos sentidos. Defectos ó cualidades penetran en él y en él se alimentan. Así en el amor paternal se compendian todas las debilidades y todas las grandezas de la humanidad. La vanidad, la abnegacion, el orgullo y el desinterés se encuentran allí reunidos, y todo el hombre aparece en el padre.

El día que el niño se hace un espejo en que reconoce uno todos sus rasgos, el corazon se

conmueve y estremece. La vida se deadobla; ya no se es uno, sino uno y medio: siente uno crecer su importancia, y en el porvenir de aquel *sér que le pertenece* reconstruye su pasado, se resucita, se renace en él; se piensa: «Le evitaré tal disgusto que tuve; apartaré de su camino tal piedra que me hizo tropezar; haré su felicidad; *me lo deberá*; estará, *gracias a mí*, lleno de talentos y encantos.» Se le da de antemano todo aquello de que carece, y con sus laureles del porvenir se teje el padre á si mismo una corona.

No le culpemos por esto.

Son debilidades humanas, sin duda; pero ¿qué importa, si el sentimiento que las engendra es el más fuerte y el mas puro de todos! ¿Que importa que un rio cristalino nazca entre dos piedras? ¿Deben acusarnos porque seamos generosos por egoismo y nos sacrificuemos á los demas por placer personal?

Así pues, en el padre la vanidad es la cuerda sensible. Decid á cualquiera:

—¡Dios mio! ¡Cómo se le parece á usted su hijo!

Y sereis bien recibidos. El pobre hombre tal vez no se atreverá á decir *si*; pero le *desaño* á que no se sonría. Dirá:

—Tal vez... ¿Cree usted... Sin embargo... *si*; de perfil...

Y no os engaños; si habla así, es por oiros contestar:

—Es su retrato de usted.

Se siente feliz, y esto se explica. Esa semejanza, *uno* es un lazo visible entre él y su obra? ¿No es su firma, su sello de fábrica, su titulo de posesion, y por decirlo así, la sancion de sus derechos?

A esta semejanza fisica sucede pronto una semejanza moral, que es aún más grata. Se conmueve uno hasta derramar lágrimas viendo los esfuerzos de aquella pequeña inteligencia para coger sus ideas. Sin averigua-

cion, sin exámen, las acepta y se nutre en ellas. Poco á poco el niño adquiere vuestros gustos, vuestras costumbres, vuestra apariencia. Ahueca la voz para que se parezca á la de su padre, coge su baston, suspira delante de sus botas, y contempla con admiracion su sombrero. Protege á su mamá cuando sale con ella, y riñe á los perros, aunque les tiene miedo, por hacer lo que su papá. ¿Le habeis sorprendido durante la comida, fijando en vosotros sus grandes ojos observadores, con la boca abierta y la cuchara en la mano, estudiando vuestro rostro, y copiando su modelo con asombro y con respeto? Escuchadle cuando charla y dice:

—En primer lugar, cuando yo sea grande como papá, tendré bigotes y un baston como él, y no tendré miedo de noche, porque no se debe tener miedo cuando uno es grande, y diré: ¡canastos!... porque seré grande.

—Hijo, ¿qué estás diciendo?

—Lo que dice papá.

¡Qué queréis! Es un espejo fiel. Sois para él un ideal, un objeto, el tipo de lo grande y fuerte, bello é inteligente.

Muchas veces se equivoca; pero su error es tanto más delicioso cuanto es mas sincero, y uno se encuentra indigno de tan franca admiracion.

Los defectos de los niños son casi siempre debidos á sus padres; son la consecuencia de una copia demasiado exacta. ¿Debe prevenirlos un padre? Sí, sin duda; pero ¿que fortaleza de alma no necesita ese pobre hombre para engañar á su hijo, para destruir con una palabra su inocente confianza, y decirle: «Yo soy imperfecto, yo tengo fealdades que es preciso evitar?»

Esta especie de devocion del hijo á su padre me recuerda la frase deliciosa de un niño á quien yo acompañaba. Al atravesar la calle vió un gendarme, le examinó con respeto, y volviéndose á mí despues de un momento de reflexion, me dijo con una seguridad y una conviccion llenas de orgullo:

—¿No es verdad que papá es mas fuerte que todos los gendarmes?

Si yo le hubiera dicho que no, hubieran acabado nuestras amistades.

¿No es esto adorable?

Se puede decir con seguridad: tal hijo, tal padre.

Nuestra vida es el umbral de la suya. Todo lo ve primero por nuestros ojos.

Aprovechad, padres, los primeros momentos de candor de vuestros hijos; tratad de entrar en su corazon cuando se entreabre, y alojaos tan bien, que cuando el niño pueda juzgaros os ame demasiado para ser severo y dejar de ser vuestro. Ganad su cariño; la cosa vale la pena.

¿Ser amado toda la vida por un sér á quien se ama! Hé aqui el problema á cuya resolucion debeis consagrar todos vuestros esfuerzos. Haceros amar es acumular tesoros de felicidad para el invierno. Cada año os llevará una parte de la vida; estrechará el círculo de intereses y placeres en que vivis; vuestra inteligencia perderá poco á poco su savia y pedirá descanso, y á medida que vivais ménos por la inteligencia, vivireis mas por el corazon. El amor de los demas, que no era sino un entretenimiento agradable, llegará á ser un alimento necesario, y cualquiera que haya sido vuestra profesion, hombre de Estado ó artista, militar ó banquero, cuando tengais la cabeza blanca, no sereis mas que papás.

Ahora bien: el amor filial no nace de una vez y como fatalmente. La voz de la sangre es mas poética que verdadera. El amor de los niños se gana y se merece; es una consecuencia, no una causa, y su principio es el agradecimiento. Es necesario, pues, á toda costa que vuestro hijo tenga que agradecerlos. No penseis que él tome en cuenta vuestra solicitud, el porvenir que le preparais en vuestros sueños, los meses de nodriza que habeis pagado y la fortuna que pensais dejarle; este agradecimiento exige cálculos muy complicados para su cerebro y nociones sociales que desconoce. Aunque no haga caso de vuestra ternura, no le llameis ingrato. En primer lugar es necesario que sepais demostrarle esa ternura, para que pueda juzgar y apreciarla.

El agradecimiento del niño no será al pronto mas que un cálculo egoista, natural y poco complicado. Si le habeis hecho reir, si le habeis divertido, deseará empezar de nuevo, y os tenderá sus bracitos gritando: «¡Otra vez!» Y grabándose en su espiritu el recuerdo de los

placeres que le hayais proporcionado, no tardará en decir: «Nadie me divierte como papá; es el que sabe hacernos saltar, jugar al escondite y contar cuentos.» Y poco á poco nacará en él el agradecimiento, como la palabra *gracias* acude espontáneamente á los labios del que recibe un beneficio.

Así pues, aprended el arte de divertir á vuestro hijo, imitad el canto del gallo, jugad á los soldados, responded á las mil cuestiones imposibles que son el eco de sus sueños sin fin, dejad que os tire de la barba, y gritad ¡cucú! escondido en los rincones. Todo esto es ternura, pero también habilidad, y el buen rey Enrique no desmentía su sagaz política cuando andaba en cuatro piés sobre las alfombras.

Con esto, sin duda, vuestra autoridad paternal perderá algo de su austero prestigio, pero ganareis la influencia profunda y duradera que da el cariño. Vuestro hijo os temerá menos, pero os querrá más. ¿Qué mal hay en esto?

No temais nada; sed un poco su camarada, para tener el derecho de ser su amigo. Esconded vuestra soberanía paterna, como un comisario de policía esconde su bastón. Pedid con bondad lo que podríais exigir con imperio, y esperadlo todo de su corazón, si habeis sabido llegar á él. Evitad con cuidado las palabras de disciplina, de obediencia pasiva y de mando; que su sumisión le parezca dulce, y su obediencia semeje al cariño. Renunciad al necio placer de imponer vuestros caprichos y de dar órdenes para sancionar vuestra infalibilidad.

Los niños tienen una exactitud de juicio, una delicadeza de impresion, que no sospecha el que no los ha estudiado. La justicia y la equidad nacen fácilmente en su espíritu, porque ante todo tienen una lógica absoluta. Aprovechad esto. Hay palabras injustas y duras que quedan grabadas en el fondo del corazón de un niño, y de que se acuerda toda su vida. Pensad que en vuestro hijo hay un hombre cuyo afecto dará calor á vuestra vejez; respetadle para que él os respete, y estad seguro de que no hay ninguna de las semillas que os echan en su corazoncito que tarde ó temprano deje de producir frutos.

Pero hay—me direis—niños indomables, espíritus rebeldes desde la cuna.

¿Estáis bien seguros de que la primera palabra que oyeron en la vida no fué la causa de esa mala inclinación? Donde ha habido rebeldía, ha habido presión mal ejercida; yo no quiero creer en el vicio innato. En medio de los malos instintos hay siempre uno bueno de que se puede hacer un arma para combatir á los demas. Esto exige, ya lo sé, una ternura extremada, un tacto exquisito, una confianza sin límites; pero la recompensa es dulce. Yo creo, pues, para concluir, que el primer beso de un padre, su primera mirada, sus primeras caricias, tienen una influencia inmensa en la vida del niño.

Amar es algo. Saber amar es todo.

El niño no es un sér incompleto, es un hombre. El que crea otra cosa está equivocando. Observadle de cerca, seguid cada uno de sus movimientos; os revelarán una marcha lógica en las ideas, un maravilloso poder de imaginación, que no se encuentra en ninguna otra edad de la vida. Hay más poesía verdadera en el cerebro de un niño que en veinte poemas épicos. Son asombradizos é inhábiles; pero nada iguala á la sávia de esos espíritus nuevos, frescos, cándidos, sensibles á las menores impresiones, que se abren un camino á través de lo desconocido.

¿Qué inmenso trabajo no hacen en pocos meses! Percibir los sonidos, clasificarlos, comprender que algunos de ellos son palabras y que esas palabras son pensamientos; encontrar ellos solos el sentido de todo, distinguir lo verdadero de lo falso, lo real de lo imaginario, corregir por medio de la observacion los errores de su imaginacion demasiado ardiente, desembrollar un caos, y mientras realizan este trabajo gigantesco, sutlizar su lengua y fortificar sus piernas vacilantes; hacerse hombre, en una palabra. Si hay un espectáculo curioso y conmovedor es el de ese sér tan pequeño marchando á la conquista del mundo. No conoce aún ni el temor ni la duda, y abre su corazón de par en par. Hay en el niño algo de don Quijote. Es cómico como el gran caballero, pero tiene también su lado sublime.

No riais de sus vacilaciones, de las locuras sinnúmero de esa imaginacion vírgen, que comprende el gorjeo de los pájaros, da pensamientos á las flores y alma á las muñecas; que

cree en regiones lejanas donde los árboles son de azúcar, los campos de chocolate y los ríos de almibar, para el cual el Coco y la Maga son personajes poderosos y llenos de realidad; que puebla el silencio y anima la noche. No os riais de él. Su vida es un sueño, y sus errores se llaman poesía.

Esta poesía conmovedora la encontráis en la infancia de los hombres y en la infancia de los pueblos. Es la misma. En una y otra hay la misma necesidad de idealización, la misma tendencia á personificar lo desconocido. Y se puede decir que entre el Coco y Júpiter, la Maga y Vénus no hay el espesor de un cabello.

GUSTAVO DROZ.

(Continuará)

RECUERDOS DE SANTIAGO

Cuan bellos recuerdos te guarda la mente
Ahora que ausente
Suspiro por tí;
Ojalá que un día pluguiera á mi suerte
Llevarme á tus muros, volviera yo á verte
Ciudad de placeres, Santiago gentil.

Si fuera yo un ave tendiera mi vuelo
Hacia ese tu cielo
Que inspira el amor,

Y allá en tu alameda, de acacias gigantes
Do buscan la sombra los tiernos amantes
Colgara su nido tu alado cantor.

Mas ya que no tengo las alas de un ave
Mi cítara grave

Salude por mí
Tu fresca alameda, tus aguas corrientes,
Tus plazas que adornan purísimas fuentes
Orladas de rosas y blanco alheli.

Tus bellos palacios, tus calles hermosas,
Tus hijas preciosas
De pálida tez,

Murres vestidas de ricos sendales
Que tienen los ojos y el alma orientales
Y tienen de Chile la noble altivez.

Salude allá el Andes, su cumbre vecina

Que el sol ilumina

Con luz de zafir,

Semeja á un gigante que vela á su amada

Alzando á las nubes su frente nevada

¡Santiago, te guardo! parece decir.

Y bajo ese clima que el alma enamora

Robusta y sonora

Se siente vibrar

La cuerda que templá del bardo la lira,

Allí de lo grande el hombre se inspira

Y á patria y á dama le eleva un altar.

Santiago, ¿qué aroma se aspira en tu brisa?

Que allí se desliza

La vida también!

¿Qué baño de rosas recibe allí el alma

Que torna á ser jóven y en plácida calma

Se forja la mente de dicha un Eden!

Feliz si los géminos de dulce armonia,

Mi amante poesía

Llevaran á tí

Feliz si cual cisne que trémulo canta,

Posando en tu suelo la tímida planta,

Mi nota postrera te diera al morir.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

Valparaíso (Chile), Noviembre de 1876.

AL POETA GERVASIO MENDEZ

Recuerdos de la patria combatida
Evocan la ternura de tu canto,
Y no es posible contener el llanto
Cuando se oye tu canción sentida.

Tu voz es nueva y sin embargo oída
En esos bosques que mencionas tanta,
Donde niños oímos con encanto
Los primeros acordes de la vida.

Allá, sin duda, te escuché primero
A la caída del Sol en el verano
Vagando entristecido y sin sendero.

Hoy te escucho otra vez, querido hermano,
Y te conozco, oscuro, prisionero,
Como el triste zorzal americano.

J. D.

Buenos Aires, 1876.

LA CRUZ DEL SACSAL-HUAMAN (1)

(TRADICION)

I.

Voy á referir á ustedes una tradicion fundada en datos auténticos de principio á fin; pues, encaprichada en revisar y desempolvar pergaminos, de mas grande ó mas chicos garabatos, algo he de sacar en provecho de las crónicas de nuestra tierra.

Era, pues, el año del Señor de 1701, en que figuraban con reales preeminencias sus señorías don Diego de Nivia, don Rodrigo de Mendoza y don Felipe de Joseph de Toledo, bajo la inmediata vigilancia del corregidor y justicia mayor, jeneral don Joseph de La Torre Vela, de la orden de Calatrava. Y cuando la imperial ciudad del Cuzco celebraba reales exequias por el difunto rey don Carlos II, se echó á andar por estas antiguas calles de los Incas el venerable padre fray Juan Tadeo de Gonzalez, de la orden de predicadores.

El tal padre Gonzalez, era oriundo de Paucartambo, varon de virtud no tan vulgar, inocentísimo y humilde como un cordero. Agréguese á esto un personal que, á no haber sido el hábito, estaba llamado á representar grandes hazañas en los salones de Venus, y se comprenderá fácilmente la aficion que el demonio llegó á tener por varon tan insigne.

Cuenta, pues, el pergamino á que me refiero, que el demonio, amigo de burlarse de toda gente escrupulosa y fánica, se la tomó con el fray Tadeo, ejercitándolo de todas las maneras que su instinto tentador le sugeria. De continuo se veia en la calle al padre Gonzales declarando lucha abierta á su maligno perseguidor, combatiendo con el báculo que llevaba á causa de su vejez, y con el que por cierto no haria gran daño al tentador, cuyo cuerpo debe ser flexible, pues nunca he oido tradicion de que al diablo le hubiese roto las costillas ninguna paliza, ni cosa parecida.

Tambien diz que el habitante infernal se encapajaba con frecuencia en el seductor cuerpecillo de alguna hija de su madre, para presentarse ante su reverencia cuyas miradas cautivaba. Aunque esta es cosa inverosímil en la edad de

fray Juan Tadeo; pero vemos tantos viejos... y tantas libertades se tomaba Lucifer en aquel entónces, que esto y mucho mas podia haber obrado.

Cierto dia se acercó al padre Gonzalez una bella dama pidiéndole la mano para estampar en ella con todo respeto, sus sonrosados labios. Fray Juan Tadeo que conoció ó sintió que en el cuerpo de aquella linda moza se encontraba su mortal enemigo, acudió al inmenso acopio de jaculatorias que tenia, implorando la asistencia de todos los santos del cielo, pero viéndose casi derrotado, dió un gentil garrotazo á la cortesana señora. Tan violenta medida le ocasionó la suspension del oficio, y un pequeño proceso que terminó con el perdon que la hija de Eva le otorgó.

Tan cruelmente atormentado fray Juan Tadeo por el enemigo á quien no habia dado mas motivo que el de ser virtuoso, resolvió no salir de su convento y pasar el resto del dia encerrado en frecuente oracion.

II.

Paseábase el padre Gonzalez por los monumentales claustros de su convento en 1703, cuando alzando la vista hacia el cerro de *Sacsai-huaman*, divisó una enorme cuadrilla de demonios, no sé si acompañados con demonias, que en repugnantes figuras formaban un baile infernal. Echándose cuantas cruces pudo, y rezando cuanto se le venia á la memoria, se largó don de el dean á darle parte de lo que ocurría.

El cabildo eclesiástico dictó medidas serias contra semejantes agresores, el arcediano doctor don Pedro Santiago Concha subió á exorcizar toda aquella parte del diabólico sarao y al dia siguiente celebró el santo sacrificio de la misa en la misma cumbre del cerro, con grande concurrencia, colocándose en seguila la cruz grande que (no sé si es la misma) existe al presente; acompañada de dos cruces pequeñas, y que se divisa de la ciudad.

El amartelado sacerdote Gonzalez, murió triunfante de su tentador en Noviembre de 1708, despues de haber conseguido desterrar á sus enemigos, y dejando en prueba de ello la Cruz de *Sacsai-huaman*.

CLORINDA MATO DE TURNER.

(1) El Rodadero, cerro que domina la ciudad del Cuzco.

Tinta (Perú), 18° 6.

CARIDAD!

AL POETA JULIO FIGUEROA

En la noche de su beneficio

Soldado de la idea, valiente compañero,
Tu heroicidad inmensa me causa admiración
Al verte audaz luchando contra el destino fiero
Sin que hondo el desaliento te lleve al corazón.

Con inclemencia ruda sus iras descargando
El infortunio impio al cuerpo trabas dió,
Pero jamás el fuego del alma sofocando
La luz del pensamiento á oscurecer llegó.

Que en medio á tus desdichas de males agobiado
Siempre te vi, poeta, luchando con afán,
De un ímprobo trabajo al negro carro atado:
Que honores dan las letras, pero jamás el pan!

Valor, valor, hermano; mientras vital aliento
Corriendo por las venas dé impulso al corazón
Prosige en tu tarea, campeón del pensamiento,
Difunde en tus escritos, saber, ilustración!

Que aunque cubriendo el mundo de láuros al
[poeta.

Del hombre dé al olvido la cruel necesidad,
No faltará una mano benéfica y discreta
Que por salvarle atraiga hácia él la Caridad.

Hoy esa mano ha sido la noble y generosa
De artistas eminentes, de España honor y prez,
Valero y compañeros, en cuya alma grandiosa
La Caridad y el genio se albergan á la vez.

¡Honor á ti, poeta, que luchas incesante
Sin que tu genio doble la ruda adversidad.
¡Honor á los artistas de corazón gigante!
¡Bendita sea la noble sublime Caridad!

ESTANISLAO PEREZ.

Montevideo, 1876.

NOTA—Estos versos, hechos á última hora, fueron leídos en el teatro Cíbils por el distinguido artista D. Juan Reig en el beneficio á Figueroa, poeta uruguayo, cuyo lamentable estado tiene alguna semejanza con el de Gervasio Méndez.

¡NO VUELVEN!

Reverdece la flor en la montaña,
Corónase la selva de verdor;

Todo tiene su hermosa primavera
Las ilusiones, no.

La vid se cubre de ópimos racimos,
Siega la mies el fuerte labrador:
Pero muertas, no vuelven á la vida
Las ilusiones, no.

Ciérranse las heridas de la carne
Que el soldado lidiando recibió;
Pero ¡ay! aquellas que en el alma dejan
Las ilusiones, no.

Vuelve el invierno con su blanca nieve,
Vuelve la noche al sepultarse el Sol,
Vuelve el hambre, la sed y la fatiga
Las ilusiones, no.

Vuelve á la vida la salud, y vuelve
A los cansados miembros el vigor,
Vuelve á entornar los párpados el sueño
Las ilusiones, no.

Insectos de oro, mariposas leves
Vuelven sedientas á liar la flor;
Pero no vuelven á habitar el alma
Las ilusiones, no.

Vuelve á cernirse libre en el espacio
La golondrina de otras mil en pos,
Pero no vuelven al vacío del alma
Las ilusiones, no.

Vuelvese el desterrado al caro suelo
Donde su humilde cuna se mecía;
Pero no vuelven ¡ay! de su destierro
Las ilusiones, no.

A. E.

Buenos Aires, Diciembre 14 de 1876.

LOS CELOS

La historia de esta pasión puede escribirse
con sangre. Ella representa una inmensa serie
de crímenes.

Con solo pronunciarla, deben levantarse en
la memoria de la mayor parte de los hombres
los recuerdos mas amargos de la vida ó en su
corazón los deseos mas salvajes.

Los celos, que son la sombra del amor, sue-
len ser, también, la gangrena del alma.

David ha llenado el mundo con las dolorosas armonías de su arpa, por el roedor remordimiento, que como una víbora, tenía enroscado en el corazón.

Hizo matar á Urias por celos.

El amor es egoísta por su propia naturaleza. Lleva por divisa: *ó todo ó nada*, como ha dicho un célebre escritor. Los celos son pues, el egoísmo del amor, la avaricia del espíritu.

El amor es noble, generoso, levantado, cuando los celos no traspasan el límite de la dignidad humana, cuando los celos son, simplemente, deseo de conservar un tesoro. Entonces, complementan el amor, lo defienden, lo fortifican.

Pero.....nos estamos envolviendo en una árida disertación sobre el amor y los celos, y esta tarea es para nosotros tan inútil como tonta.

Es imposible escribir bien sobre un asunto que ha cansado la mente de los filósofos y la pluma de los sábios.

Nuestro objeto no es otro que narrar una historia, de la que hemos sido testigos.

Démosle, pues, principio.

I

Enrique y Marta se amaban profundamente.

Habían realizado el misterio de las almas gemelas, que ha soñado el romanticismo.

El era de buenos sentimientos, y ella, pura como el primer rayo del sol en una mañana del estío.

La hermosura de Marta había inspirado á Enrique la idolatría del amor.

Marta tenía en sus grandes y adormidos ojos el azul profundo de los cielos cuando comienza á brillar la aurora.

Delante de ellos parecía flotar una atmósfera luminosa que aumentaba la extensión de los ojos. Era como la luz que vaga delante de ciertos astros. Eran ojos de doble luz. Al fijarse en ellos, no se creía ver ese abismo de resplandores y sombras que se mira al través de unos ojos negros como una noche oscura; nó. Parecía que el cielo estaba en el fondo de sus ojos, y que se llegaba á él por un terso lago donde la luna quebraba sus rayos de plata y de alabastro.....

Sus cabellos parecían raudales de oro cuando acariciaban las mórbidas espaldas.

Todas sus facciones eran de una corrección admirable.

Había en su rostro algo muy digno de llamar la atención. No se dejaba ver la materia. Era la virgen de los amores ideales; eran estos ocultos en forma de mujer.

Un hombre de corazón, un artista, se habría avergonzado de que, al contemplarla, cruzara por su mente un relámpago del deseo.

En cuanto á su alma, tenía la inocencia de los primeros años, defendida de los asaltos de las pasiones por una educación severamente religiosa.

Se cuenta del autor de «Los tres mosqueteros» que al dar á su hija en matrimonio dijo al novio: «mi hija no tiene dote pecuniario, pero lleva en cambio la mejor de las fortunas; no ha leído mis novelas.»

Selgas comentando este pasaje, exclamó: «¡Dichoso el novio si Dumas hubiera podido agregar: «y no ha bailado nunca.»»

Así era Marta.

Después de dos años de sueños, de dichas y de amores, Enrique y Marta se casaron, y fueron completamente felices durante el espacio de cuatro años.

II

Enrique era uno de aquellos hombres incomprensibles, por las opuestas y rápidas pasiones que se agitan en su espíritu.

Sin presumir de observadores, podemos asegurar que todos los hombres de gran imaginación son casi lo mismo.

A una imaginación viva, pronta, creadora, corresponde generalmente un temperamento nervioso, irritable y delicado. En estos hombres la sensibilidad es prodigiosa. Sienten más que sus semejantes por iguales causas; sienten doble.

La imaginación, para la que no existen tiempos ni distancias, es como una luna de aumento de gran poder, que todo lo centuplica á su antojo, y esa imaginación está siempre aguijoneada por las impresiones nerviosas.

Un hombre en estas condiciones, ama, y olvida, adora y aborrece, es bueno y malo, en un segundo. Por eso tan cerca está de la gloria como de los calabozos de una cárcel.

Puede ser en un instante un Vicente de Paul y á los dos minutos un Nerón.

No tiene ni puede tener impresiones ni ideas fijas aun cuando quiera, aun cuando la razon le muestre lo que es bueno y lo que es malo.

Este no es un retrato caprichoso; es un tipo, que tiene muchas reproducciones.

Byron, Alfredo de Musset, Espronceda, etc. han debido pertenecer á este número.

Hombres de semejantes condiciones, no se dedican jamas á un trabajo sério y ordenado.

Llegan á lo sublime por un arrebato de imaginacion, y esa misma imaginacion los precipita en el ridiculo.

Perdónenos el lector las anteriores observaciones, porque de ellas necesitamos para hacer comprender á nuestro héroe.

III

Chateaubriand ha dicho: «El matrimonio es la tumba del amor.»

La mente de este pensamiento debe ser, sin duda alguna, que el amor y el deseo se repelen.

Pero este pensamiento, que puede ser tan elevado cuanto se quiera, no es otra cosa que una romántica falsedad.

El hombre, compuesto de alma y cuerpo, ama con el alma y con el cuerpo. Cuando se deja arrastrar de los sentidos solamente, ama por instinto, si es lícito hablar de amor cuando se habla del instinto. Cuando el hombre cree amar con el alma únicamente á objetos de la tierra, entónces el amor es un delirio, un sueño imposible.

Esto es claro. Cortemos aquí el hilo de estas reflexiones, porque la materia es sumamente delicada.

El pensamiento del inmortal Chateaubriand podria ser cierto, á nuestro humilde juicio, si hubiera estado concebido en éstos términos: «El matrimonio sin hijos es la tumba del amor.»

Un matrimonio sin hijos es un árbol sin ramas, una flor sin perfumes, una fuente sin rumores.

El amor, como el fuego, necesita de aliento constante. Los hijos forman de amor una cadena que debe unir estos dos puntos: el hogar es el cielo de la tierra, si se nos perdona la frase.

Enrique no tuvo hijos durante los cuatro primeros años de matrimonio.

Su amor por Marta comenzó, no á entibiarse, sino á tomar una nueva forma. Sobre el tranquilo lago empezó á tornar la tempestad. Sentia un desasosiego mortal, una ansiedad sin límites, y él mismo no acertaba á comprender el motivo.

Via á Marta; y sus ojos la encontraban mas hermosa que ántes. Expiaba su conducta, y la vanidad del hombre estaba satisfecha.

Un dia llegó pálido de la calle, y correspondió friamente la caricias de Marta; ésta, resentida, como se resentiria un ángel, comenzó á sufrir y á retornar con lábios casi frios los besos de su esposo.

Otro dia, Enrique y Marta sostuvieron el siguiente diálogo:

—Marta! Tu frialdad me espanta, me parte el corazon. Cuando una mujer comienza á mostrarse indiferente para el hombre á quien ha amado, es porque tambien comienza á dejar de amarlo.

Oyelo bien! si tu conducta no varia, si no vuelves á ser lo que eras ántes, mi venganza será terrible. El odio reemplazará al amor y entónces.

—Por Dios! Enrique. ¿Qué dices? Disculpable seria tu conducta si hubieras notado en la mia algo que alimentára tus sospechas.

Tú eres el único hombre que yo puedo amar sobre la tierra, el único capaz de despertar mi alma á la vida del amor.

Mira, Enrique, te lo ruego. Desecha infundadas preocupaciones, te amaré, si es posible, mas que nunca, y desde hoy seré mas cariñosa contigo.

Dicen que no hay seres felices sobre la tierra, nosotros lo hemos sido; ¿por qué no continuar del mismo modo?

No seas cruel, Enrique.

Marta rompió á llorar.

Enrique se conmovió profundamente, y disipó su pena.

Sin embargo, á los pocos dias Enrique se decia:

—Yo estoy desasossegado, celoso, y no sé de qué.

Pero ¿qué importa que no me explique la causa? hasta hoy está mas cariñosa que nunca, ¿pero no podrá ser esa una arma hipócrita para vencerme?

No sé nada desfavorable á ella... Es cierto que si supiera algo.....ya la habria esprimido entre mis brazos.

Dios no sabe lo que ha hecho impidiendo á un marido que lea en el corazon de su mujer. Si así fuera, no habria tantas infamias.

Desde entonces, comenzó á oprimirla. La impedía todo, la mortificaba en todo.

Si algun hombre la miraba, la pobre Marta tenia que sufrir los mas atroces dicterios.

Enrique era un loco! llegó á veces á concebir la cruel idea de asesinarla.

¿La creia culpable...? nó, y sin embargo la oprimia bárbaramente.

Por uno de aquellos fenómenos propios del carácter de Enrique, si alguien le hubiera dicho la cosa mas insignificante de Marta, lo habria asesinado en el instante; y él mismo, en ese momento, estaria creyendo, con fé ciega, en la virtud inmaculada de su esposa.

A tal grado llegaron las cosas, que hubo un dia en que Enrique pensó abandonar á Marta. Se entregó á todos los placeres por ver si podia olvidar á Marta, pero era imposible el olvido.

Si la amaba tanto, ¿por qué le hacia pasar una vida amarga y tempestuosa?

Nosotros no lo sabemos; pero estos celos sin saber de qué, son un infierno sin esperanza.

Finalmente, Marta era una víctima y Enrique un desgraciado. Parecia un loco.

IV

Dejamos trascurrir dos años.

Enrique arrojó su fortuna para comprar placeres, y se arruinó completamente.

Dejaba de ver á Marta tres, cuatro y hasta ocho dias, y ¡cosa rara! tenia celos de todo el mundo.

Cuando volvía á su casa, encontraba á Marta rezando ó cosiendo.

Hoy Enrique es lo que se llama vulgarmente un perdido. Ella es una mártir, que pasa las mas atroces miserias, y, á semejanza de los martires, bendice á su verdugo.

¿Qué especie de fatalidad la ha perseguido?

Esta historia parecerá una estravagancia, y es, sin embargo, exactamente cierta.

¿Es que hay seres cuya desgracia estriba únicamente en el carácter?

No nos atrevemos á contestar á esa pregunta.

C. DE L.

DIALOGO

DEDICADO A.....

—Conoces el amor, niña inocente?

—Conozco si, señora,

Es un velo blanquísimo pendiente

Entre los pliegues rosas de la aurora,

Que la brisa nos lo acerca levemente,

Y se deshace en llama abrasadora

Que quema el corazon.

—Puedes decirme niña la causa

De tal transformacion?

—Si, muy bien puedo,

Sabido es que hay miradas

Que tienen fuego,

Cuando dos se encuentran

Prenden la llama,

Se enciende el velo.

ZULEMA.

Paysandú, Noviembre de 1876

A M...

Un dia vi temblar en tus pupilas

dos lágrimas de amor:

los ojos te besé, y aquellas perlas

filtraron desde el lábio al corazon!

¡Ay! ya sé porque el pecho me devora
un fuego alirador!...

Es que arden con llama inextinguible
en mi alma, tus lágrimas de amor!

RAFAEL CALZADA.

Buenos Aires, 1876.

ROSARIO ORREGO DE URIBE

Esta poetisa, hija del señor don Manuel Andres Orrego, ha enriquecido últimamente con sus producciones la literatura americana.

Herida por primera vez en 1858, en sus sentimientos de madre, exhaló, á la muerte de su pequeño Anibal, en sentidas notas, su profundo

dolor. Como Zorrilla á la muerte de Larra, ella encontró su vocacion al borde de un sepulcro querido.

Instada en 1859, á dar publicidad á su primer ensayo, cedió por fin á condicion de reservar su nombre bajo el pseudónimo tan propio y simpático de *Una madre*.

La nobleza de los sentimientos de que se inspira, y la elevacion de los asuntos que escoge, han llamado singularmente la atencion, porque muestran la delicadeza de su gusto literario.

Su segunda composicion, *A la memoria del Jeneral Vidaurre*, fué publicada como la primera en *El Mercurio* de Valparaiso.

Poco despues dió á luz en la *Revista del Pacifico* un soneto *A la señora doña Mercedes Marin de Solar*, que es un arranque de admiracion por la heroína de la Caridad que, merced á sus perseverantes esfuerzos, obtuvo á última hora el perdon de dos reos políticos «arrebataando al patihulo su presa», segun la enérgica espresion de la poetisa.

Su carácter meditabundo y sensible dá un tinte melancólico á su inspiracion, y la dispone admirablemente para la elegia. Asi, penetrada de los dolores de la tumba, ha sabido suministrar santos consuelos en estrofas llenas de sentimientos, á padres desconsolados por la prematura muerte de sus hijos.

¡Destino cruel!

A poco de haber ella enviado con su primogénito Héctor, su fúnebre canto al señor don Andres Bello por la irreparable pérdida de su hijo don Juan, la muerte sorprende y arrebata al jóven mensajero sumiendo en sumo dolor á la sensible madre autora de tantas funerarias armonias.

A este propósito el señor don Ramon Ocampo le dirigió con mucha oportunidad por *La Revista de Sud America* el siguiente apóstrofe:

Dí já qué ley misteriosa obedecias
Adoptando por nombre aquel de «Madre,»
Por tema el duelo y la afliccion de padre,
Por voz las funerarias armonias?
¡Cedias al instinto delicado
Con que el cisne presiente la tormenta,
Y en notas doloridas se lamenta
Del estrago que amaga el nido amado?

Verdaderamente notable fué esta fatídica coincidencia que vino á sumergir en religioso silencio á la que con dulces cantos supo mitigar la desgracia de otros padres, privando así por algun tiempo á las letras chilenas de la riqueza de su vena poética.

En efecto, por lo que de ella conocemos calculamos á cuanta altura puede alcanzar su estro vigoroso. Su *Plegaria á Dios*, *El Verano de San Juan*, y sobre todo los cantos *A mi pluma*, *A la Estátua de Juan Godoy*, *Al Liceo de Valparaiso*, *El cementerio*, *El Clavel blanco del sepulcro*, *A Copiapó* y *A Mendosa* revelaban en la señora Orrego tal frescura y brillantéz de imaginacion, tal gracia en el estilo que hacen simpáticas sus producciones á toda clase de lectores.

Y no es solo en la poesia donde campea su ingénio, tambien en la bella prosa se ha hecho notable por su estilo conciso y claro, brillante aunque sobrio de imágenes, ya trazando con rasgos llenos de patriotismo y buen sentido la mision de paz y conciliacion que toca desempeñar á la mujer en las distintas situaciones de la vida, ya dictando «á las niñas» discretas reflexiones sobre educacion, ya promoviendo la idea de la creacion de un Instituto científico en Valparaiso, ya en fin, anatematizando el juego en una interesante novela de costumbres titulada *Alberto el Jugador*, la cual ha sido recibida con general aplauso. Estos diversos trabajos han sido publicados en *El Comercio*, *La Semana*, *La Revista del Pacifico* y otros periódicos.

En estos últimos tiempos la señora Orrego ha sido una de las mas activas colaboradoras de *La Mariposa*, periódico ilustrado que se publica en Valparaiso.

Estas ligeras noticias sobre los escritos de la señora Orrego bastan para conocer el carácter y las elevadas tendencias de su poesia.

Por lo demas su biografia está en el porvenir.

D. CORTEZ.

A LA LUNA

Augusta reina del espacio azul,
Dulce viajera de celeste encanto

Que en el silencio de la noche vagas, —
Pálida luna;

Deidad gallarda de la noche umbrosa
Que cruzas muda la azulina esfera,
Emperatriz del firmamento, escucha
Mi humilde ruego.

Oye piadosa, de mi pecho herido
Las tristes quejas que acallar no puedo
Y tierna envía tus celestes rayos
Desde tu alcázar.

Hoy que la dicha se ausentó de mi alma,
Hoy que el encanto para mi acabó,
Hoy que la flor de mi esperanza yace
Pálida y mística;

Hoy que la senda de la vida cruzo
Por entre espinas que laceran mi alma,
Y ni una flor en el camino encuentro
¡Ay! no te ocultes.

Hoy que mi única ilusión se agota,
Hoy que las flores de mi vida arranca
El huracan de la desgracia cruel,
Brilla serena.

¡Ah! cuantas veces solitaria luna
En el misterio de la noche triste,
Allá en la mística soledad gimiendo
Viste mi lloro.

Tú fuiste entonces compañera mía,
Fiel confidente de mi amarga pena,
Piadosa amiga que vertiste en mi alma
Dulce consuelo.

Plácida luna, en tus celestes rayos
Yo encuentro alivio á mi dolor acerbo;
Ellos levantan mi ilusión que agosta
El desencanto.

¡Ah! si implacable la desgracia sigue
Cruel descargando sobre mi sus golpes,
Piadosa luna, Emperatriz del cielo,
Brilla mas pura.

Mientras recorra, dolorida el alma,
La oscura senda que trazó el Destino,
Vierte tus rayos, que mi mal mitigan,
Cándida luna.

Cuando mi cuerpo convertido en polvo
Cubra la losa funeraria, ¡oh luna!

¡Derrama triste tus celestes rayos
Allá en mi tumba!

BENJAMINA DEL S . . .

Buenos Aires, 1876.

NOTABLES EXAMENES

Un sentimiento de justicia nos mueve á enviar una palabra de felicitacion sincera á la distinguida señorita Eulalia Manso, por el éxito brillante obtenido en los exámenes que han tenido lugar ultimamente en el importante establecimiento de educacion que funciona bajo su hábil é inteligente direccion.

La Comision especial nombrada al efecto por el Consejo Escolar del distrito ha quedado plenamente satisfecha de tan notable resultado.

Sentimos verdaderamente no tener á la vista los nombres de las aventajadas niñas que reciben el alimento del espiritu en ese establecimiento.

No obstante, la sola enumeracion de las importantes materias que forman el programa de enseñanza, hasta para dar una idea de la inteligencia y constante dedicacion de la señorita Manso.

Las personas que tuvieron el placer de presenciar el acto, han quedado admiradas de la serenidad y precision de las respuestas dadas por las jóvenes alumnas, lo que constituye una prueba evidente de que ellas se encontraban perfectamente posesionadas de las materias del programa.

Nos place verdaderamente dedicar una palabra sincera de elogio á la señorita Manso, cuyos desvelos constantes en bien de la enseñanza la hacen merecedora á la mas alta consideracion pública.

El acto comenzó por la cancion nacional, en la que tomaron parte todas las alumnas de la escuela.

Juzgamos conveniente mencionar los ramos en que han sido examinadas á fin de que pueda formarse una idea del estado de adelanto en que ellas se encuentran.

Escritura, cuadernos y planas, muchas que

llamaron notablemente la atención por la perfección y elegancia de la forma.

Dibujo á lápiz, pluma y colorido, dictado y composicion de la prevision de la señorita Manso ha comprendido la importancia y los grandes resultados que se obtienen ejercitando continuamente á las jóvenes en este género de trabajos, que las familiarizan con la expresion fácil del pensamiento.

Aritmética, gramática, geometria, lecciones sobre objetos, Botánica, Zoologia, Anatomia, Geografia, Fisiologia, Lectura, Historia Argentina, Noticias de los educacionistas argentinos, Constitucion de la Provincia de Buenos Aires, recitado, canto.

He aquí las numerosas é importantes asignaturas que han formado el programa del año transcurrido.

Quizas parezca demasiado vasto á primera vista, si se tiene en cuenta la tierna edad de de las educandas.

Pero el éxito ha coronado completamente los meritorios esfuerzos de la maestra: sus numerosos é inteligentes discipulas han manifestado de una manera elocuente que han sabido aprovechar la dedicacion constante é infatigable de la preceptora.

Aun cuando esta no necesita palabras de elogio por el alto puesto que ocupa en la consideracion de la sociedad y especialmente de los educacionistas argentinos, nos permitimos enviarle nuestros modestos y sinceros parabienes por el éxito merecido en sus incesantes tareas.

A.

REVISTA GENERAL

SUMARIO:—Tertulia—Aviso á los agentes—Cuadros plásticos—Recibo de La Marina—El tenor Guido—Aumento del precio de la suscripcion—Baile postergado—Biografía—Solucion.

Se nos pide la publicacion de lo siguiente:

—El Señor D. Torcuato Barboza obsequió á sus relaciones en la noche del 19 del corriente, con una amena reunion, en festejo del cumpleaños de su amable esposa.

Experimentamos una impresion en extremo agradable, al penetrar al salon—mariposas y flores se confundian—las unas, con sus matizadas alas y en caprichosos vuelos giraban en torno de las luces, las otras encantaban la vista y perfumaban el ambiente, con la esencia de su candor y belleza.

Galanas y llenas de gracia, veianse allí las simpáticas niñas de Mármol, Carmen Romero, Clara y Dolores Cárdenas, Concepcion Gomez, Andrea Villamayor, Juanita, Leonarda, Enriqueta y Prudencia Miranda, y... no recuerdo que otras hermosas flores se hallaban entretejidas en tan preciosa guirnalda. Pido pues, perdon, por las omisiones que impensadamente haya hecho.

ZORAYA.

* *

A los señores agentes que aun no hayan rendido cuentas con esta Administracion, les pedimos se sirvan hacerlo antes del 1.º de año, pues de lo contrario no se les enviará la «Ondina.»

Se les previene tambien, que el arreglo de cuentas deberá en adelante verificarse cada mes, en vez de cada trimestre como hasta aquí.

* *

La empresa de los Cuadros plásticos dará el 31 del corriente, un beneficio á favor de las Damas de Caridad, cuyo producto, como se sabe, es destinado á los desvalidos huérfanos.

Esperamos, que nuestra sociedad tan caritativa, y que siempre ha demostrado los generosos impulsos de su corazon, no desoirá esta vez el llamado que se le dirige.

* *

La sociedad *La Marina* dará el 31 una espléndida tertulia.

* *

El próximo Jueves tendrá lugar el beneficio del joven Guido.

Visto las simpatias que ha despertado el tenor argentino, creemos que en la noche de su beneficio verá colmados sus deseos.

* *

Prevenimos á nuestros agentes de la Republica y extrangero y á los suscritores de fuera de la ciudad que reciben directamente *La Ondina*, que á contar del 1.º de Enero de 1877 la suscripcion mensual costará 12 \$ papel de Buenos Aires ó su equivalente en oro. Este aumento es originado por la nueva Ley de Correos que establece que los diarios y periódicos pagarán el porte de dos centavos por cada doscientos cincuenta gramos de peso.

* *

El baile del Club de Flores anunciado para el 24 del corriente se ha postergado para el 31.

* *

A fin de hacer conocer debidamente en nuestro país á nuestra ilustre colaboradora Sra. Orrego de Uribe, publicamos en otro lugar algunos ligeros apuntes de su vida.

* *

La solucion de la charada del núm. anterior es: BALAGAR.